

Modalidades de goce

Susana Lentino

Agradezco a la Lic. Gabriela López la invitación a participar en este libro, así como también a presentarlo en la Universidad de San Isidro.

Hay un hilo conductor que atraviesa todo el libro y que es los estragos que produce el Neoliberalismo en la actualidad.

Ya en el prólogo Sergio Zabalza nos recuerda que Freud está siempre vigente por efectivo y por preciso.

Los síntomas podrán desfigurarse, travestirse, disfrazarse, pero resulta que la pulsión freudiana la encontramos en la superficie del goce obscuro y masturbatorio de nuestra época. Goce del idiota como bien llamó Lacan. Pulsión que hoy transita por las pantallas y por lazos sociales que tratan de anularlos exacerbando un individualismo desmedido “Yo me hice solo” y una crueldad cuyo goce nos recuerda al escrito de Lacan “Kant con Sade” que llama “un decálogo de las perversiones”.

Estamos ante un goce de la crueldad y ante un nuevo goce el “tecnológico”, el cual oscila entre la fascinación y la adicción.

El sujeto es rebajado a un objeto del cual se puede gozar y queda como un imperativo categórico. Sade dice “si yo puedo gozarlo, todos pueden”.

Imperativo que se transmite vía voz del Superyó “J’ouis (goza) “J’uis”(oigo). Y aquí nuevamente Freud en el Malestar en la Cultura con la frase que toma de Hobbes: “el hombre es el lobo del hombre” y nos recuerda el mandamiento cristiano “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Dice que eso es una desmentida. El ser humano no es manso, amable, sino que es lícito de atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. El prójimo no es sólo un posible auxiliar y un objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su

consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo, asesinarlo “Homo hominis lupus”, o sea el goce de la crueldad.

Se ama al prójimo y se odia al semejante, tal como lo articuló Lacan en el estadio del espejo con el ejemplo de San Agustín: el niño con la mirada envenenada mirando mamar al hermano del pecho de la madre. Envidia el lugar ya que ese alimento no lo necesita. El semejante nos viene a quitar un goce que suponemos sólo para nosotros: origen de la agresividad y caldo de cultivo de la segregación, tal como nos muestra el primer capítulo del libro, donde la autora hace la diferencia entre odio y agresividad aludiendo también a Freud en “el narcisismo de las pequeñas diferencias” que puede advenir en un grado de diferencia absoluta y a Lacan en Radiofonía y Televisión, pronosticando el incremento del fenómeno del racismo y segregación.

Freud (siempre Freud) en “El porvenir de una ilusión”, considera que ciencia y técnica pueden ser usados para el aniquilamiento.

Asistimos a un pasaje de la segregación a la violencia.

La autora se pregunta si es posible una trama social que acepte la pluralidad de goces y conseguir modalidades de lazo y solidaridad. Esto nos recuerda a “El Eternauta”: Nadie se salva solo.

Seguimos avanzando en los capítulos posteriores y junto con Alemán pensamos que “Soledad común” ha llegado al siglo XXI gravemente agujereada. Busca ser rellenada con los artículos de consumo. Época del consumidor consumido, como destacan varios de los autores.

La hiperconexión como malestar actual, genera hiper desconexión. El tecnólogo que diseñó Internet advirtió que los diseños degradan la interacción personal y desplazan a la persona a las sombras y que en el algoritmo hay una degradación de la palabra.

Lacan agregó en 1972 a su ronda de los 4 discursos, el discurso capitalista como cerrado, for cluyendo la castración, que como bien sabemos estamos en una época del todo vale, una conjunción que refiere a la pulsión de muerte desmezclada de Eros .

Importa la venganza y el castigo, pero se trata vía SuperYó de autocastigo motivado por un SuperYó sádico que proviene del Ello, puro caldo de cultivo de la pulsión de muerte.

El hallazgo freudiano de 1920 “Más allá del principio del placer”, la pulsión de muerte, permite la interpretación del odio dirigido hacia el exterior desintegrando los lazos sociales. Si se retira Eros hay desmezcla pulsional generando un SuperYó sádico que exige sufrimiento, sadismo sin dique, pero también autoflagelación social ilimitada, un imperativo que conduce al sacrificio teorizado como masoquismo moral.

Un filósofo francés Etienne de Boétie en 1536, escribía en su libro “Discurso sobre la servidumbre voluntaria” una reflexión sobre los resortes que hacen posible la dominación. Se preguntaba por la inmensa paradoja de cómo más tarde describe Freud...”es fácil que se hagan afrentar por ellos y así realicen la situación fantaseada, la de ser azotados por el padre, produciéndola en su propio perjuicio y para su sufrimiento”.

En el descubrimiento de esa inmensa paradoja, acudimos al concepto de servidumbre voluntaria (no lo llamaríamos así porque no sería desde el yo), que se expresa en la irresoluble tensión entre la supuesta libertad y su inquebrantable tendencia a someterse a un amo. Esta elucidación emprendida por de Boétie de “este concepto inconcebible” podría arrojar una nueva luz sobre la naturaleza de algunos fenómenos del orden humano y social (como el actual).

Etienne de Boétie en 1536, lejos estaba de acceder a los libros de Freud y de Lacan que se ocuparon de este tema. Es así como de esta manera, podemos pensarlo como una posición de estructura que insiste a través de los siglos.

Siguiendo esta línea, nos encontramos con un interesante capítulo acerca del determinismo, elección y repetición donde Freud despojó al hombre de su libertad y enunció la presencia de otro sujeto, el del Inconsciente. El trabajo del psicoanálisis con respecto a la elección ha estado en tensión constante entre el determinismo ejercido por los procesos inconscientes y el poco margen de libertad que queda para el ser hablante. Esta condición

constitucional del ser humano, puntualizada por Freud, hace referencia a la compulsión de repetición, aspecto clave para pensar la elección.

Freud estipuló en 1901 que “no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo”. Sin embargo, en 1910 indicó que “tenemos que admitir un grado de libertad que no puede resolverse mediante el psicoanálisis. También lo hace en “sobre la elección de una neurosis”. Sólo la responsabilidad corta el circuito repetitivo.

Repetición y pérdida marcan este capítulo: pérdida del objeto y pérdida de goce. Rescata la posición del Psicoanálisis frente a lo que se repite no es considerar que el ser hablante es rehén de un destino prefijado por una estructura que lo obliga a cumplir con sus designios.

Agregaríamos que un Sujeto se constituye a partir del deseo del Otro, de quien se aliena pero al mismo tiempo se da el movimiento de separación.

Alienación Separación fundantes del Sujeto.

También en esta línea nos encontramos con la diferencia entre Sujeto del Inconsciente y Subjetividades epocales, de mi autoría y que me alegró encontrarlo también en varios de los escritos aquí presentados.

Quiero hacer una especial mención al trabajo realizado en las cárceles con el taller de escritura “Palabras que abren puertas” donde muestran con esta experiencia como pudo lograrse un cambio en la posición subjetiva de un joven ya estigmatizado en un código.

También me impactó el capítulo “Del trauma, la Muerte y su pulsión...Aún”, donde la autora trae las mismas inquietudes que Freud se formulara en el “Por qué de la Guerra” en su carta a Einstein. ¿Cuál es el sentido?, las justificaciones, por qué la impulsan?, ¿La gestan y otros la defienden?

Hace poco, leí por Facebook las declaraciones de un rabino donde justificaba la matanza de niños en Gaza porque ellos son la semilla del mal y que Jehova ha enviado a exterminarlos. Resulta paradójico que la ciencia y la tecnología que están al servicio de negar la muerte tan temida sean al mismo tiempo el andamiaje que posibilita la destrucción y la vehiculiza. (palabras de la autora)

En este mismo capítulo, la autora extrae un párrafo párrafo del artículo de Gustavo Dessal “Conjeturas sobre el Psicoanálisis sobre el siglo XXI”, que avizora como ya lo hizo Orwell en “1984”, escrito en 1947, cómo sería el mundo bajo el “Big Brother” controlando hasta la reproducción. Aquí es un IA. No hace falta llegar a 2087 para que hoy veamos que los adelantos no logran matar la muerte.

El párrafo dice así:

“Ordenador M: “Entiendo” comentó la voz “de todas maneras siempre que lo necesite puede solicitar a su médico unas cápsulas de estabilizador hormonal”

H: “Las he probado, pero no resuelven la extrañeza” porfió H. “Tal vez debería hablar con alguien”

“¿A qué se refiere?” preguntó la Voz

“No lo sé, Alguien a quien contarle mi extrañeza, eso que se me ha puesto aquí en el pecho.”

“El registro de imágenes digitalizadas realizado esta noche por el tomógrafo de su cama no revela nada anómalo en su pecho” informó la Voz.

“¿Y si la extrañeza fuese invisible?” preguntó el hombre H”.

“Nada es invisible para nuestros ojos” aseguró la voz. “Todos está perfectamente bien. Despreocúpese y emprenda su jornada laboral. He dado la orden para que su Regulador Enzimático Intramuscular aumente 10 mg la dosis diaria de hedonina”

“Gracias”, respondió el hombre H., y sonrió con humildad.

Se sintió reconfortado, incluso feliz. Tan feliz, que pocos instantes después atravesó el cristal de la ventana.”

Luego de este impactante relato voy a tratar de decir algo acerca de la angustia social:

Estamos viviendo en una época de goce sin límites, tal como lo anunciara.

Lacan en relación al discurso capitalista, así como también, de crueldad desinhibida, una conjunción que refiere a la pulsión de muerte freudiana desmezcla de Eros. Es la crueldad sin los diques de la piedad y la vergüenza y sin culpa, dando como resultado un odio que desintegra los lazos sociales, y un goce que, si bien se siente en el cuerpo de un Sujeto, también se siente en el cuerpo social. Encontramos una relación entre el odio y una epidemia de angustia social, por eso, más que epidemia de depresión la consideramos como angustia social, si bien no es una enfermedad, tomamos este término por la propagación.

Sabemos que el Sujeto se constituye desde el Otro y este empuje al individualismo al que nos somete el Neoliberalismo, deja al Sujeto solo frente a la pulsión, indefenso, con angustia, sin otro que lo cuide. Esto empuja hacia una nueva modalidad de goce: el autista.

Definimos a la angustia según Freud, como un afecto frente al desvalimiento y la indefensión ante un peligro amenazante y según Lacan frente al Otro del cual no sabemos qué quiere y cómo hacerse un lugar en su campo.

Quedamos a la intemperie sin resguardo del Otro. Es más, el estado cuidador pasa a ser el Mercado, quien es el que decide que parte de la población entra o no entra en su campo.

Aquí podemos articular con el escrito de Gabriela López quien, citando a Freud en “Psicología de las masas...” disuelve la oposición entre psicología social y psicología individual. Lo social como constituyente de la subjetividad, cuando nos dice que el otro cuenta como objeto auxiliador, como modelo y hasta como enemigo.

Se pregunta qué lugar queda para el Sujeto en el Neoliberalismo. Qué nuevas subjetividades se producen en el imperio del Discurso Capitalista, al ser un discurso cerrado. Qué porvenir nos espera ante la seducción de la Ciencia y la tecnología. No ha podido eliminar la muerte ni al Sujeto del Inconsciente, aunque éste sea su botín de guerra.

También nos recuerda lo trabajado por Alemán: Soledad Común y vacío. El vacío a la espera del baño de significantes, y lo común donde radica la diferencia.

Los tres no hay: No hay relación sexual, no hay metalenguaje, no hay Otro del Otro y que la vida social está determinada por la respuesta fantasmática a esos tres no hay.

Nosotros como analistas debemos captar el común sin fundamentalismos identitarios, es decir diferenciar a las propiedades universales del capitalismo. Se pregunta cómo intervenir para que emerja un sujeto que se pregunte por su padecer y que no encuentre en las diversas ofertas del consumo una solución efímera, como las que ofrecen las psicoterapias breves, las cognitivas conductuales, el counseling y hasta los “quitapenas” de las drogas. Ya que la sociedad moderna invita a gozar y a “ser feliz”.

Nos trae a Laclau ubicando al concepto de populismo como algo del orden de la contingencia. La trascendencia no está en el lugar del líder sino en el pueblo. Líder es el padre de la horda, tirano, despótico, del totalitarismo.

Ubica a los síntomas epocales, (aunque ya existían desde antes) han tomado una fuerza peligrosa, como los ataques de pánico (angustia para Freud) cutting, pasaje al acto, fibromialgia (conversión histérica para Braunstein siguiendo a Freud).

También tenemos la clínica de la precariedad social y subjetiva representada en la desocupación, crímenes y violencia como modalidad de satisfacción pulsional sin tramitarse por lo simbólico, saltándose el tiempo de comprender. Se pasa del instante de ver al momento de concluir con el pasaje al acto.

Las terapias breves ya citadas, tratan de adaptarse a este tiempo vertiginoso que sólo refuerzan al YO.

Recuerda a Freud en “Iniciación del tratamiento” cuando advierte que no hay que prescribir ni su dirección ni la secuencia de los puntos a abordar.

Trae al arte y la sublimación como una posible salida, evocando a Joyce en “hacerse un nombre”.

El arte callejero, tiene más allá de otras significaciones mostrar la controversia con la ética capitalista. Habilita a salir del individualismo de masa, escapar del anonimato que le propone la cultura capitalista financiera y tecnológica.

Nos queda por ver cuáles son las opciones de respuesta que dispone un Sujeto frente a la maldad: hacerse cargo de la propia crueldad o entregarse como objeto de sacrificio al Goce del Otro. El arte y la sublimación como propone Gabriela puede llegar a ser una alternativa. Podemos pensar en otras.

Sintetizando, las nuevas modalidades de goce serían: el goce de la crueldad, el goce tecnológico, el goce autista. Seguramente habrá otros...

Quiero traer lo escrito por Alemán en la solapa:

“El Neoliberalismo es el dispositivo que intenta borrar al Sujeto, en su singular existencia como hablante, sexuado y mortal, pues pretende sustituirlo por una subjetividad que intenta ser contemporánea de sí”.

Lic. Susana Lentino Psicóloga Universidad de Buenos Aires (UBA)

Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)

Full Member The International Psychoanalytical Association (IPA)

Miembro titular de la Federación Psicoanalítica Latinoamericana (FEPAL)

Especialista en Niños y adolescentes

Doctoranda en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA)

Email: asusanalentino@yahoo.com.ar

Móvil: 1154551217